

ALEJANDRA RODRIGUEZ BALLESTER

El mar embravecido de La Coruña. Las olas que irrumpen contra las rocas y amenazan con barrer de allí a los "furtivos", a los mariscadores clandestinos que arriesgan la vida por un morral de percebes. Furtivos que en un momento son guerreros, pero cuando se agachan en la roca, cefalópodos; de pronto, se desdoblaron en un ser anfibio con dos cuerpos, en alcátraz gigante o gladiador. Quien los observa y teme por ellos es Fontana, un librero tullido, el protagonista. Las mutaciones son obra de la pluma de Manuel Rivas. La escena impregna del aire salado de Galicia su reciente novela, *El último día de Terranova*, una novela que no es sobre mariscadores ni barcas pesqueras sino sobre libros y libreros, pero como todo buen libro va ampliando en círculos concéntricos su tema, su tiempo, su materia, al punto que resulta difícil sintetizar en una línea el meollo del asunto. El autor de "La lengua de las mariposas" y "El lápiz del carpintero" —ambos relatos llevados al cine—, que está en Buenos Aires para asistir a la Feria del Libro en la que los escritores gallegos son los invitados de honor, respondió antes del viaje a las preguntas de N sobre su novela. Un libro que trata sobre el último día de una librería, asediada por el lucro inmobiliario; un día que concentra presente y pasado del libro, el libro como emblema de libertad y como objeto de censura. Una historia que se ensancha hacia el otro lado del mar y habla tanto de España como de la Argentina.

—Los personajes argentinos de su novela, el tema de la dictadura, pero además la circulación de la cultura y los libros, muchas veces clandestina a causa de la censura, son temas que hablan de un diálogo bastante profundo con esta orilla. ¿Cuál son los lazos que lo unen a la Argentina?

—Simpatizo mucho con las ideas de los situacionistas, con Guy Debord al frente. Se adelantaron a su tiempo, y la revolución que proponían, como construir lugares frente al deslugar imperante, es una tarea que nos implica. Ellos hablaban de psicogeografía, que incluye la geografía íntima, lo que podríamos llamar "lugares del alma". Buenos Aires y la Argentina forman parte de mi psicogeografía. Estuve aquí mucho antes de venir por primera vez. Me pasa lo que a un personaje de *El último día de Terranova*, que inventó Buenos Aires antes de estar allí. Desde la infancia, la Argentina estaba justo detrás de la Línea del Horizonte, que es el lugar psicogeográfico más interesante de la novela. Haciendo un reportaje sobre la emigración, un campesino me dijo: "Tengo dos hijos. Uno está muy lejos, por allá, por Frankfurt, y el otro más cerca, en Buenos Aires". Somos un país portátil, un país de diáspora, de emigración y exilio. Galicia es la sombra de un sueño de la emigración gallega en América. La primera vez que vine fue en los años noventa y sentí esa excitación de ser de una estirpe de transmigrados. La literatura es también una forma de trasmigración. La literatura es un lugar de acogida, el lugar común de los expa (expatriados), emigrantes y naufragos. Como la librería Terranova.

—En este libro, aparece, como en "La lengua de las mariposas", la relación entre un niño y un adulto entrañable. En el caso de Vincenzo Fontana, es el tío Eliseo quien lo acompaña en el hospital con relatos fascinantes.

—Sí, son seres que hablan "en cierto pun-



JUAN JOSE TRAVERSO

Dictaduras. En su nueva novela, Manuel Rivas se refiere a los libros y a la censura de los totalitarismos, sufridos tanto en España como en nuestro país.

Geografía íntima. Buenos Aires estaba en su "línea del horizonte" desde niño. Eso dice Manuel Rivas, que llega con una novela tan gallega como argentina.

Una estirpe de transmigrados

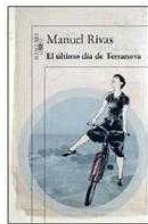
BÁSICO

MANUEL RIVAS
ESCRITOR Y PERIODISTA
LA CORUÑA, 1957

Trabajó en periodismo desde los 15 años y sigue colaborando en medios diversos. Es considerado el escritor más sobresaliente de Galicia. Algunas de sus obras han sido adaptadas al cine con gran éxito, como el relato "La lengua de las mariposas" o "El lápiz del carpintero". Recibió varios premios, entre ellos el de la Crítica Española y sus últimos libros son *Las voces bajas* (2012), *A boca da terra* (2015, poemas).

to del espíritu", parafraseando a los surrealistas. Es también un lugar psicogeográfico. Todos deberíamos hablar En Cierta Punto. Eso significa estar disponibles para escuchar lo que hay de aberrante y de maravilla en el mundo.

—La amenaza de cierre de la librería tiene que ver con la voracidad del capitalismo. ¿Cree que la cultura del libro está amenazada en el presente?



EL ÚLTIMO DÍA DE TERRANOVA
Manuel Rivas
Alfaguara
275 págs.
\$ 229

Ficha

Manuel Rivas en la Feria.
Presentación. "El último día de Terranova" de Manuel Rivas, el domingo 24, a las 16, en la sala Victoria Ocampo de la Feria del Libro.
Presentación. Cátedra Galicia-América, de la UNSAM. El martes 26 de abril a las 16.30 en la sala Alfonsina Storni de la Feria del Libro.

—La librería Terranova tuvo que superar otras adversidades históricas. Ahora es tambaleada por una avalancha de mierda diferente. El desahucio de lo humano, la dictadura del precio, como si estuviésemos en la distopía de Coketown, la ciudad de los *Tiempos duros* de Charles Dickens, donde aquello que no se puede vender con beneficio no merece la pena que exista. La crisis y la desaparición de muchas li-

brerías, como de otros lugares humanos, espacios de memoria, emoción y bien común, es un síntoma de desaparición de la ciudad. Una ciudad convertida en gran mall, piezas de un shopping center, rodeada de fortalezas neofeudales.

—¿Internet y la digitalización son obstáculos para la cultura del libro?

—Hay un fanatismo digital propio de quien vive una deslumbrante superstición y hay también un fanatismo interesado. Por ejemplo, han intentado por todos los medios imponer el e-book, pero una mayoría de gente sigue prefiriendo, para la literatura, leer en el papel. Hay que proclamar, con humor: "¡La vanguardia es el papel, che!". Y además, en lo que se refiere a los periódicos en papel, se trata a los lectores como tipos anacrónicos, desfasados... Es para morir, sí, de risa. El tipo más moderno es Leopold Bloom, el personaje del *Ulises* de Joyce, que lee los periódicos en el toilet. A mí me gusta ir todas las mañanas al quiosco, leer los periódicos en un café... ¡Nadie sabe qué noticia o artículo estoy leyendo, ni siquiera Google!

—Los jóvenes mariscadores ilegales parecen mezclar tradición y actualidad, ¿ve en ellos el presente de una juventud acechada por la crisis?

—Esos jóvenes de la novela, que viven del furtivismo, no tienen otra posesión que la tormenta. Si no hubiese tormenta, ni siquiera podrían estar allí, jugándose la